



PROGRAMA DE VACACIONES

Fecha	Puerto Salida	ITINERARIO	Duración del viaje	Precio desde
Agosto 5	Barcelona	"MONTE UMBE" Cannes, Livorno, Nápoles, Estambul, Corfú, Venecia, Dronnik, Palermo, Cannes.	20 días	15.500 pts.
Julio 8	Bilbao	"CABO IZARRA" El Havre, Bergen, Trondheim, Copenhague, Hamburgo, El Havre.	16 días	20.500 pts.
Julio 25	Bilbao	El Havre, Oslo, Copenhague, Helsinki, Estocolmo, Hamburgo, El Havre.	18 días	20.500 pts.
Agosto 12	Bilbao	London, Edimburgo, Oslo, Copenhague, Hamburgo, Amsterdam.	16 días	19.500 pts.
Agosto 21	Barcelona	"ATLANTIC" E "INDEPENDENCE" Azores, Nueva York, San Francisco, Honolulu.	30 días	95.100 pts.
Julio 9	Algeciras	Nueva York, Montreal (EXPO 67).	25 días	65.130 pts.

VIAJES EN AVION

	Duración	Salida	Pesetas desde
Palma de Mallorca	15 días	Madrid	4.800 pts.
Palma	8 días	Barcelona	2.725 pts.
Palma	8 días	Valencia	3.975 pts.
Mahón	15 días	Madrid	5.800 pts.
Mahón	8 días	Barcelona	3.225 pts.
Ibiza	15 días	Madrid	4.150 pts.
Ibiza	8 días	Barcelona	3.300 pts.
Canarias	15 días	Madrid	7.825 pts.
Canarias	15 días	Barcelona	10.400 pts.
Rimini (Italia)	15 días	Madrid	8.900 pts.

VACACIONES TURISTICAS CON SU PROPIO AUTOMOVIL

Usted puede viajar en su propio automóvil, por la ruta que desee, con la seguridad y comodidad de tener todos sus alojamientos reservados y la asistencia, en cualquier parte del mundo, de las Agencias WAGONS LITS//COOK.

cannes: notas de viaje

El final de un Festival cinematográfico es buen momento para la reflexión, casi momento obligado. El de Cannes —ya lo decía en mi crónica del número pasado— no ha sido, en modo alguno, inútil, como no lo suelen ser, se diga lo que se diga, los restantes que se celebran a lo largo de la temporada estival. Para quienes llegamos desde España, donde, en general, las obras importantes se quedan en su mayoría, por una u otra razón, a la puerta, el viaje es doblemente interesante, por todo lo que la ciudad ofrece en materia de cine al margen de las proyecciones oficiales, de los films en concurso. Es la posibilidad de, llevando a cabo un verdadero marathon, pasando horas y horas en las salas de proyección, ponerse «casi» al día. Este año había en Cannes muchos españoles, al margen de los invitados por la organización del certamen, especialmente jóvenes hambrientos de cine. En las proyecciones de la rue d'Antibes, entre una docena de espectadores, siempre había un buen porcentaje de compatriotas. El Mercado del Film, la Semana de la Crítica, el ciclo de cine soviético organizado por la Cinémathèque Française o las proyecciones-sorpresa de otro tipo son suficientemente atractivas en sí mismas y muchas veces presentan, incluso, un interés mayor que el certamen propiamente dicho. Especialmente, repito, para quienes saben que posiblemente no tendrán otra ocasión de ponerse en contacto con gran parte del cine que se hace por el mundo. Como decía en el número anterior, en Cannes se pudieron ver los dos últimos films de Skolimovsky, uno de los hombres más interesantes del momento, falso mito para unos, genio absoluto para otros y, en todo caso, índice valiosísimo de la confusión a la que ha llevado el afán de modernidad a todo precio, confusión que, por otra parte, no es sino reflejo de la que existe en el mundo exterior a los realizadores. «Barrieras» y «Le départ» —este último realizado en Bélgica— son dos films al mismo tiempo que muy propios de su autor muy diferentes entre sí. Paradójicamente, es «Le départ», al que muchos han acusado de godardismo, el que enlaza más directamente con la obra anterior de su autor, especialmente con «Walkovers», mientras que el Godard de «Made in USA» no deja de tener más de un punto común con el Skolimovsky de «Barrieras». Se ha insistido, quizá, demasiado sobre la influencia del realizador de «A bout de souffle» sobre los jóvenes cineastas que le han seguido en el tiempo. Es cierto que, sobre todo en países cinematográficamente subdesarrollados, ha habido, especialmente en lo que se refiere a la utilización de la cámara y del corte, un mimetismo claro. Ahora bien, no es menos cierto que, en más de un terreno, puede hablarse con mayor razón de coincidencias que de imitación. Ante la evidencia con la que se presenta, de un lado, el proceso de descomposición del lenguaje cinematográfico tradicional, y de otro la necesidad de encontrar nuevas vías para todos los medios de expresión y todas las formas de espectáculo, es lógico que más de una vez se produzcan conexiones entre los distintos planteamientos de aquél. De hecho se dan entre cine y teatro, entre novela y música. ¿Por qué entonces achacarlo todo, virtudes o defectos, a un solo hombre, por importante que haya sido su aparición en el mundo del cine?

En este terreno de la investigación de nuevas formas, el Cannes «off Palais» ofreció más de una muestra interesante. Si «La collectionneuse» de Rohmer, queda muy por debajo de la fama que la venía precediendo, a pesar de la «presencia» de Haydée Poliatoff, «Trans-Europ Express», de Alain Robbe-Grillet, desarrolla a la perfección las premisas de las que parte, aunque pueda reprochársele, en rigor, un culto del vacío absoluto que remite de nuevo a lo que queda apuntado más arriba. La Semana de la Crítica ofreció, por su parte, un interesante muestrario de primeras y segundas obras de autores de distintos países, muy controvertibles en su mayoría, pero expresivas de las tendencias que en el cine joven y realizado, en general, sin exceso de medios, priman en la actualidad. Esto liga con los otros Festivales que, considerados por muchos como «fantasmas» —Pesaro, Bérgamo, Porretta-Terme—, son los que, en último término y sin espectacularidad, marcan, con al menos un año de anticipación, la tónica de lo que van a ser los «grandes». En efecto, si hoy el cine checo goza de un prestigio internacional incontestado, si el «cinema novo» brasileño es uno de los que más se habla —aunque no sea fácil ver sus obras con frecuencia—, si el «cine directo» ha influido de modo determinante en el modo de tratar ciertos temas, ello se debe al hecho de la existencia de esos Festivales paralelos. En Cannes, concretamente, dos de las películas presentadas en competición, «Elvira Madigan» y «Tres días y un niño», eran obras de autores que se habían revelado con sus primeros films en la Semana de la Crítica de años anteriores. Nombres como los de Skolimovsky, Nemeč y Forman han saltado fuera de las fronteras de sus países —Polonia y Checoslovaquia— gracias a los mismos certámenes, que se celebran sin manifestaciones espectaculares, sin golas ni pompas mundanas, pero con la asistencia de los autores y la celebración de mesas redondas en las que participan personalidades no ya del cine joven, sino del cine en general en todas sus ramas creativas y teóricas. Faltan dos semanas para que se celebre el Festival de San Sebastián, que estrena, una vez más, director en la persona de Miguel de Echarrri. Se anuncia, junto a las manifestaciones oficiales y el Mercado del Film, un ciclo de Nuevo Cine Español. Este puede ser un paso importante en el camino de dar a nuestro Festival una personalidad de la que hasta ahora ha carecido. Podría ser interesante el que, precisamente en función de la realidad cinematográfica del país en que vivimos, estos ciclos de nuevo cine se repitiesen anualmente dedicados cada vez a un país diferente, con lo que se iría consiguiendo, si no una puesta al día en toda la extensión de la palabra, sí al menos un acercamiento a lo que de nuevo se va haciendo. Abramos este margen a la esperanza.

CESAR SANTOS FONTENLA

WAGONS LITS // COOK

SOLICITE NUESTRO FOLLETO DE VIAJES 1967